



Capítulo 122

La habilidad de Giselle era excelente. Una sensación de hormigueo se extendió desde las extremidades de mis prótesis, y pronto mis sentidos se aclararon.

Por supuesto, la razón por la que llamé a Giselle hoy no era para mantenimiento ni calibración.

Moví los dedos, que ahora respondían mejor que antes, y hablé.

"Tienes acceso a la armería, ¿verdad?"

Muy pocas personas tenían acceso independiente al arsenal de la familia Custoria. Giselle fue una de ellas.



"Sí. Soy la persona encargada de la armería en ausencia de Madre."

Respondió Giselle mientras recogía las herramientas de mantenimiento esparcidas. Gotas de sudor se le pegaban a la frente tras el intenso trabajo que acababa de terminar.

"Quiero pasar un rato por la armería."

"Eres miembro de la familia Custoria, así que no hay razón para que no puedas. Pero no es solo porque quieras mirar a tu alrededor, ¿verdad? ¿Cuál es tu propósito?"

A veces, deseaba que Giselle fuera una tonta. Pero si fuera ese tipo de mujer, no me habría sentido atraído por ella en primer lugar.

"¿Tengo que decirlo?"

"Ya estoy harta de que te comportes como un altanero y te guardes todo para ti."

Me encogí de hombros.

"Aun así, no puedo decírtelo."

No tenía confianza en confiarle mi enredada oscuridad. Y Giselle no podría soportarlo.

"... Tu carácter reservado probablemente sea la razón por la que Padre confía en ti. Juppe nunca actuaría como tú."

"Pero Nikolaos lo habría hecho. Pero Nikolaos ya no está."

Sentí cierto deber de llenar el vacío que había dejado atrás. Su muerte supuso una gran pérdida para la familia Custoria.

'Nikolaos era uno de los pocos talentos capaces de navegar la oscuridad del imperio.'





Incluso había logrado manipular las emociones de nuestro superior, Bao Zakanan, lo que demostró su potencial. Pero no tenía fuerzas para protegerse de la conspiración imperial. Antes de que pudiera recuperar esa fuerza, murió. Quizá por eso tenía que morir.

Giselle me miró con expresión inexpresiva antes de levantarse. Incluso en su silencio, podía sentir su insatisfacción.

"Sígueme, oh estimado jefe interino de la familia."

Suspiré, cogí mi abrigo y la seguí fuera de la habitación.

A medida que avanzaba la noche, la mansión quedaba en silencio.

Una vez fuera, mi mirada se desvió hacia la habitación de Hemillas.

Un suave resplandor se filtraba por la gran ventana. Dentro, se podían ver las siluetas tenues de Hemillas y Eva. Bailaban, sus hombros y mejillas tocándose suavemente.

'Parece que tienen una buena relación.'

Sabía bastante sobre la sociedad noble. Comparado con la mayoría de las parejas nobles, Hemillas y Eva se llevaban excepcionalmente bien. Muchos se casaron solo para tener herederos y luego vivieron como extraños.

"Por cierto, ¿no crees que Anna es un poco mona, aunque sea un poco torpe? En realidad es bastante popular."





Giselle, un paso por delante de mí, habló sin girarse.

"Bueno, supongo que hay chicos a los que les gusta ese tipo de mujer."

Respondí con indiferencia mientras la seguía.

"¿Así que dices que no?"

"Prefiero mujeres con un poco de actitud."

"Tienes gustos raros."

"Yo también lo creo."

No íbamos caminando lado a lado, sino con un hueco entre nosotros, uno guiando y el otro siguiendo.

Aun así, sabía que Giselle sonreía. No era un instinto de Akies Victima ni nada por el estilo. No necesitaba algo así para darme cuenta.

"Dicen que las hijas tienden a sentirse atraídas por hombres que se parecen a sus padres."

El paso de Giselle se ralentizó un poco.

"¿Eso es superstición o ciencia?"





"No lo sé. Solo algo que escuché una vez. Siempre pensé que era una tontería, pero quizá no del todo."

Solté una breve risa. Los hombros de Giselle también temblaron ligeramente.

Hay cosas en este mundo que no pueden ser controladas por la voluntad. Las emociones son una de ellas.

Más adelante, apareció la armería de Custoria. Giselle, que había ido delante, se detuvo frente a la entrada, mientras yo me quedé detrás de ella, esperando a que terminara el proceso de seguridad.

Clac.

La cerradura se desenganchó y la armería se abrió.

Crujido.

Giselle empujó la puerta y entró. La seguí. Al entrar, las luces se encendieron automáticamente.

El interior permaneció sin cambios, pareciendo una especie de museo.

'Yo también seguí el ejemplo de Giselle entonces.'





Y ahora, yo hacía lo mismo. Las circunstancias eran un poco diferentes. En aquel entonces, era de día; Ahora era de noche. Y las emociones que fluían entre nosotros también eran diferentes. No solo un poco—de forma bastante significativa.

Cerré los ojos lentamente, apagando la visión y centrándome en mi audición.

Click.

Chasquéé la lengua suavemente. El sonido mapeaba todo el arsenal en mi mente. No había nadie aquí salvo nosotros.

"¿Qué ha sido eso?"

Giselle me miró con curiosidad.

"Me mordí la lengua."

Lo dejé pasar vagamente y me adentré más en la armería. Diversos equipos, testimonio de la historia de la familia Custoria, pasaban en segundo plano.

Golpe.

Dejé de andar. Cuando las luces iluminaron la esquina más alejada, apareció ante él una prótesis de cuerpo entero imponente, casi antigua.

'La prótesis de cuerpo completo, Scylla.'





Pertenecía a Agatha Custoria, la progenitora de la familia. El casco tenía un solo cuerno, y su brazo derecho era más largo y voluminoso que el izquierdo.

Paso. Paso.

Me detuve frente a Scylla.

"Giselle, este es uno de los primeros secretos que te voy a mostrar. Ni siquiera Padre sabe esto. Es un secreto que solo tú y yo compartiremos."

"Luka..."

Antes de que Giselle pudiera terminar de decir mi nombre, ya había terminado.

Clac. Crujido.

Giré el pulgar derecho de Scylla en un ángulo preciso. Una sección del codo derecho se abrió como un cañón de pistola, y una pequeña astilla, no más grande que una uña, salió disparada hacia arriba. Un mecanismo oculto.

Click.

El pulgar retorcido de Scylla volvió a su sitio en un instante.

¡Crujido!

El compartimento del codo se cerró como si nunca se hubiera abierto. Esa sección del codo debió de funcionar originalmente como una ventilación para la presión y el calor.





'Agatha decía la verdad.'

Atrapé la astilla que caía en el aire. Era un formato anticuado, llevaba mucho tiempo fuera de uso. Prácticamente una reliquia antigua. Por otro lado, esto tenía más de doscientos años.

Este chip era el secreto que Agatha me había susurrado antes de morir. Me había dicho que había un chip escondido dentro de Scylla.

"¿Qué acabas de hacer? ¿Cómo sabes algo que ni yo sé...?"

Giselle mostró una expresión de desconcierto antes de fruncir el ceño.

"Un anciano del Pabellón de la Luna de Plata me lo dijo."

"¿Y por qué demonios te lo iban a decir? ¡Eso no tiene sentido!"

"Deben haber decidido que yo era de fiar."

... O se habían vuelto seniles.

Giselle se mordió el labio inferior. Ella también debía estar luchando con esto. Sabía que las cosas a su alrededor se estaban volviendo extrañas, pero nadie le explicaba nada. Y yo no era diferente.

Agarre.



Apretó mi ropa en el puño como si intentara contener algo.

"Luka, ¿de verdad puedo confiar en ti?"

Una pregunta tonta.

Si tuviera intención de engañarla, le diría que confiara en mí. Y si realmente tuviera sus mejores intereses en mente, aún así le diría que confiara en mí.

Cualquiera que fuera la respuesta, la respuesta sería la misma.

Giselle debió de saber que su pregunta era una tontería. Pero tras pensarlo un poco, respondí.

"... No sé si puedes confiar en mí. Pero confío en ti. Si le cuentas a Padre lo que acabas de ver, yo tampoco saldré ileso de esto."

Las emociones entre hombres y mujeres son volátiles. Las probabilidades de que duren aunque sea unos pocos años son escasas. Racionalmente hablando, es imprudente confiar en alguien basándose en emociones tan fugaces.

Acababa de tomar una decisión tonta. Sin embargo, no sentí ningún arrepentimiento.

"Está bien, confiaré en ti."





Giselle se puso ligeramente de puntillas y me besó los labios.

Esto no borraría todas sus ansiedades. Pero no me exigió una respuesta irrazonable.

Eligió llenar su incertidumbre con confianza.

* * *

Hemillas y yo subimos al transporte aéreo de regreso a la Guardia Imperial.

Solía disfrutar de este tiempo. En aquel entonces, charlar con Hemillas sobre varias cosas hacía que el tiempo pasara desapercibido.

Por supuesto, ahora era incómodo.

"Ah, Luka. Vi un registro de tú y Giselle entrando en el arsenal."

Hemillas habló mientras revisaba documentos holográficos.

"Me acordé de un armamento antiguo que mencionó el anciano, así que fui a echar un vistazo. Realmente era solo una antigüedad."

No hay nada raro en eso. Como había hablado con el anciano durante mucho tiempo, tenía sentido que quisiera ver una reliquia antigua.





Hemillas parecía convencida, asintiendo levemente. Apartó los documentos holográficos con la mano, sacando una nueva agenda en texto denso. Era sobre la Mina Catacumba.

"Anoche, por primera vez, Eva tenía algo bueno que decir sobre ti. Parece que por fin has conseguido puntos con ella."

Hemillas presionó los dedos contra su frente y echó la cabeza hacia atrás.

"¿La primera vez, eh? Eso significa que no ha dicho nada bueno sobre mí hasta ahora."

"Bueno, eres un intruso que está cavando profundo en su territorio. No odies demasiado a Eva—es una buena mujer."

"Nunca la he odiado, de verdad."

"¿Entonces puedo interpretar que Eva ahora está dentro del rango de personas que estás obligado a proteger?"

Asentí. Hemillas soltó un pequeño suspiro de alivio y sonrió.

El transporte aéreo aterrizó en el aeródromo de la Guardia Imperial. En lugar de volver a mis aposentos, me dirigí inmediatamente al distrito bajo.

Hemillas desapareció para atender sus propios deberes. Los dos teníamos trabajo que hacer.





Como había salido del aeródromo, llegué al control en un abrir y cerrar de ojos.

Los soldados de guardia abrieron mucho los ojos al reconocermé. Al pasar, empezaron a susurrar como si acabaran de ver a una figura famosa.

"Ese chico es Lukaus Custoria, ¿verdad? Así que es cierto que pasa por aquí a menudo."

"¿Chaval? Si no quieres morir, cuida tu boca. Eso es una máquina de matar andante. Incluso el príncipe heredero le favorece. Podría ejecutar a un par de soldados de rango inferior en el acto, y nadie se inmutaría mucho."

"Sí, teniendo en cuenta que elimina a los nobles como si nada..."

Puedo oírlo todo. Y no, no tengo intención de matarte.

Tras pasar el control, suspiré y metí una mano en mi abrigo. Mis dedos se enroscaron alrededor de una máscara del tamaño de la palma de la mano.

Tssssk.

Me lo puse por la cara, cubriéndolo todo hasta debajo de los ojos.

No me gustaba llevarla—me embotaba los sentidos. Pero no tenía elección.

Gracias a la locura de Francec, ya no podía caminar por el distrito bajo con la cara desnuda.





Pasar por los controles oficiales era arriesgado. En algún lugar por ahí, los nobles me estaban atacando. Para mantenerme a salvo, tuve que borrar mis huellas. El problema era que no tenía una forma real de hacerlo.

'En momentos como este, envidio la autoridad de Supervisor de Kinuan.'

Kinuan podía desactivar los sistemas de seguridad del Imperio, sin dejar rastro allá donde iba.

Viiiiing.

El ascensor de alta velocidad descendió rápidamente, alcanzando rápidamente el distrito inferior.

Ding.

En cuanto se abrieron las puertas, entrecerré los ojos. El alboroto más allá del pasillo oprimía como una fuerza física.



"¡Revelad a los verdaderos culpables!"

"¡Castigad a los nobles que intentaron hacer daño al príncipe heredero!"

"¡No podemos dejar que esto pase! ¡Nunca!"

Los manifestantes se situaban a ambos lados del paso del control, ondeando carteles y gritando. Normalmente, tales demostraciones habrían sido impensables. Pero la situación actual era única. Entre la multitud, vi a varias personas bien vestidas.



"¡Alabado sea Dino Accretia! ¡Viva Su Majestad! ¡Viva el príncipe Francec!"

Estas personas apoyaban a la familia imperial y al príncipe heredero. Las autoridades dudarían en reprimirlos por la fuerza.

"¡Derribad a los nobles incompetentes!"

Por un segundo, pensé que había oído mal. Una declaración audaz resonó entre la multitud.

"¡Derribadlos!"

Mi mirada se fijó en el centro de la protesta.

'Maldita sea...'

Casi se le escapa una maldición.

— El verdadero rostro de un ciudadano imperial.

Encima de esas palabras, un dibujo tosco de mí estaba expuesto en un cartel. Parecía un garabato infantil, exagerado y ridículo—pero era inconfundiblemente yo.

Y en el dibujo, sostenía la cabeza cortada de alguien. La sangre goteaba del cuello.





'Luka, el noble asesino.'

No había duda del mensaje.

Hasta hace poco, imágenes tan radicales nunca habrían sido toleradas en el Imperio. Y esto ni siquiera era el distrito inferior—era el control justo debajo de los niveles superiores.

'Francec, ¿esto es lo que querías?'

El torbellino de caos solo se aceleraba. El distrito bajo estaba, sin duda, plagado de agitadores de Francec.

Olvida su llamada nueva era—si esto continuaba, un ejército entero de gente vendría a por mi cabeza. Te guste o no, me estaba convirtiendo en un símbolo del distrito bajo.

Tch.

Bajando la capucha sobre la cara, me abrí paso entre la multitud. Sus gritos resonaron mucho después de que yo me hubiera ido.

En los callejones traseros, aparecían murales míos y Francec aquí y allá. Me detuve en seco.

Un largo cuadro mural se extendía ante mí—yo, tensando un arco, disparando flechas y masacrando nobles. Debajo, garabateadas en letras mayúsculas, estaban las palabras:



'... Esto es una locura.'

La situación parecía peor de lo que había anticipado.

Aceleré el paso. En lugar de dirigirme a un escondite de bandas, me dirigí al taller de G&G. La atmósfera sombría del distrito inferior probablemente les había obligado a cerrar negocios—no había luces en el cartel.

Después de revisar mi entorno, llamé a la puerta varias veces.

Click.

Un pequeño panel en la puerta se deslizó y reveló el ojo de Gilda.

"¿Quién es?"

"Soy yo, Gilda."

Bajé un poco la máscara mientras hablaba.

"¿L-Luka?"

Los ojos de Gilda se abrieron de par en par. El sonido de varias cerraduras abriéndose resonó con fuerza.



La puerta se abrió. Entré pero suspiré inmediatamente al sentir otra presencia. Gilda no estaba sola.

'Gabriel.'

Dentro del taller, Gabriel estaba sentado, viendo un combate televisado mientras bebía una cerveza.

En cuanto me vio, frunció el ceño y se levantó.

"Vaya, vaya, mira quién es. ¡Si no es el joven maestro Lukaus Custoria en persona! ¡Ups, se me ha resbalado la mano!"

La botella de cerveza que lanzó pasó zumbando junto a mí y se rompió contra la pared. Sin parpadear, guardé la máscara dentro del abrigo.

"Gabriel, ¿tienes ganas de morir? Sabías mi situación desde el principio."

"Sí, pero no sabía que eras tan importante. Apuesto a que incluso Martina la Diva sabía quién eras realmente. Bah, lo que sea. Ya ni siquiera importa. Para ti, solo soy un juguete divertido. Mátame o no—haz lo que te dé la gana."

Gabriel abrió otra cerveza con los dedos y se la sirvió directamente en la boca.





Por eso mismo odiaba encontrarme con él. No quería poder ni dinero de mí. Si lo hiciera, no estaría enfadado por algo así.

Sí... Gabriel nunca fue realmente mi subordinado desde el principio.

"Lo siento, Gabriel."

Incliné ligeramente la cabeza mientras hablaba.

Thunk.

La botella de cerveza se le resbaló de la mano a Gabriel. Se quedó allí, boquiabierto, mirándome.

"¿Q-qué acabas de decir?"

"Ah, olvídale si no has oído."

"¡Eh, eh! ¿iQué demonios acabas de decir?! ¡Joder! ¡No es posible! Gilda, ¿lo has oído, verdad?!"

Gabriel me agarró de los hombros y me sacudió. Sí, ya había tenido suficiente.

¡Thwack!

Le di un golpecito suave en la barbilla con el talón de la palma. Sus ojos se pusieron en blanco y se desplomó a mis pies, inconsciente.



Gilda se tapó la boca, riendo al ver la escena. Le extendí un chip—el que había recuperado de Scylla.

"Necesito un terminal o dispositivo compatible con esto."

Gilda examinó el chip detenidamente antes de soltar una risa incómoda. Sí, lo sabía—estaba más que desfasado, prácticamente una reliquia antigua.

"... Haré todo lo posible."

